

LOS PROCESOS ELECTORALES FRANCESES DE 1981: UN PRIMER ANALISIS

Por FRANCESC PALLARES

En Francia acaba de producirse un cambio político espectacular cuya profundidad y alcance a nivel francés y su influencia internacional están fuera de toda duda. Aquel «viento de izquierda» que contra todo pronóstico no logró imponerse en las legislativas de 1978 ha llenado hoy, tan sólo tres años después, las dos principales instituciones francesas: la Presidencia de la República y la Asamblea Nacional.

Mi objetivo aquí es plantear desde la sociología política algunas cuestiones que pueden permitir al lector interesado tener un conocimiento más profundo de este importante acontecimiento y del sistema electoral y de partidos francés.

I. LA BRECHA

El primer y decisivo eslabón del cambio fue la victoria de Mitterrand en las presidenciales, en cuya segunda vuelta recogió el voto de 15.688.930 franceses (el 51,82 por 100 de los votos válidos) contra los 14.584.022 votos de Giscard d'Estaing (48,17 por 100).

La elección de Mitterrand, a pesar de que los sondeos también la pronosticaban, no dejó de causar sorpresa entre buena parte de la opinión pública francesa e internacional. Los resultados de la primera vuelta situaban a Giscard por delante de Mitterrand. Tal como puede verse en el cuadro adjunto el total de votos potenciales de derecha era del 49,1 por 100 mientras que el de la izquierda era del 46,9 por 100 (quedaba en el aire el 4 por 100 de los ecologistas). Sin embargo, a partir de estas cifras había que tener en

cuenta dos cosas: 1) En las legislativas del 78 el voto ecologista fue a parar, en la segunda vuelta, mayoritariamente a la izquierda. 2) En el supuesto de que el electorado gaullista tuviera en la segunda vuelta un comportamiento parecido al de las presidenciales del 74 (79 por 100 votó a Giscard, 11 por 100, Mitterrand, y 10 por 100, abstención), el potencial electoral de Giscard quedaba reducido al 45,5 por 100. Por tanto, aparte de la inverosímil probabilidad de que se produjeran sustanciales variaciones en la abstención o en la inclinación del voto, la única posibilidad de Giscard, cara a la segunda vuelta, estribaba en que se rompiera la tradicional disciplina de voto del electorado comunista hacia el candidato único de la izquierda. Ello también harto improbable y, a pesar de las querellas PS-PC y de los duros ataques que la dirección del PCF había realizado contra los socialistas, el Comité Central del PC decidió llamar a la movilización electoral por el triunfo de Mitterrand. Otra decisión no habría sido aceptada por el electorado comunista: En una encuesta del IFOP el 60 por 100 de los votantes comunistas entrevistados declaran haber tomado la decisión de votar a Mitterrand en la segunda vuelta antes de conocer la decisión del C. C., mientras sólo un 17 por 100 declara haberla tomado después de conocer el acuerdo.

La conclusión, que pasó de estimación a evidencia al conocerse los resultados de la segunda vuelta, es que una parte del electorado gaullista no dio su voto a Giscard otorgándose a Mitterrand o simplemente absteniéndose. En una encuesta poselectoral del IFOP y *Le Point* sólo el 73 por 100 de los votantes de Chirac en la primera vuelta declaran haber votado a Giscard en la segunda vuelta, mientras que un 16 por 100 declaran haberlo hecho por Mitterrand, y el 11 por 100 se han abstenido. En el mismo sentido hay que interpretar el hecho de que los cinco departamentos en los que venció Chirac en la primera vuelta están entre los diez en que más votos perdió Giscard en la segunda con respecto al total de votos de la derecha en la primera. Igualmente es también en las zonas de mayor influencia gaullista que se registran las mayores cotas de abstención en la segunda vuelta.

Por su parte el electorado ecologista volvió a inclinarse mayoritariamente a la izquierda. En la misma encuesta poselectoral citada el 53 por 100 de los votantes ecologistas en la primera vuelta declaran haber votado a Mitterrand en la segunda, el 26 por 100 a Giscard y el 21 por 100 haberse abstenido. En el mismo sentido, apunta el hecho de que los veinticuatro departamentos en que ni el conjunto de la derecha ni el conjunto de la izquierda totalizaban el 50 por 100 de los votos válidos emitidos en la primera vuelta, Mitterrand superará el 50 por 100 en la segunda.

En el total nacional, de una ventaja del 1,4 por 100 de los votos favorables a Giscard en 1974 se había pasado a una del 3,6 por 100 favorable a

Mitterrand. La izquierda, que ya en las legislativas de 1978 obtuvo más votos que la derecha en la primera vuelta, había dado el paso decisivo.

II. LA AVALANCHA

La derrota de Giscard descabezó políticamente a la derecha que, cara a las legislativas, adoptó una suicida posición puramente defensiva ante la propuesta de cambio encabezada por el triunfador Mitterrand. La brecha abierta por la victoria de este último en las presidenciales permitió, en el segundo *round*, la apertura de un amplio boquete en la muralla conservadora que ha dado paso a una amplísima mayoría de izquierdas en la Asamblea Nacional francesa.

Mayoría de izquierdas en el Parlamento y mayoría de izquierdas en la sociedad con el Partido Socialista (37,5 por 100 de los votos y 59,7 por 100 de los escaños) como fuerza hegemónica y eje vertebrador. El gran avance socialista permite que la izquierda, a pesar del sensible retroceso comunista ya establecido en las presidenciales, alcance su máxima cota de la posguerra (55,7 por 100 de los votos). Avance socialista que fue mucho más fuerte en las legislativas que en las presidenciales: efectivamente, si de la primera vuelta de las legislativas-78 a la primera vuelta de las presidenciales-81 la coalición PS-MRG incrementa su porcentaje de votos en un 3,4 por 100 (en cifras absolutas 1.100.000 votos más) ganando Giscard 1.300.000 y los ecologistas 600.000, mientras el PC perdía 1.400.000 y entre los tres candidatos gaullistas perdían 400.000, y en los cincuenta días que van de la primera vuelta de las presidenciales-81 a la primera vuelta de las legislativas-81 el incremento socialista es del 7,4 por 100 (1.300.000 votos más) a pesar del gran aumento de la abstención (3.800.000 votantes menos), sufriendo pérdidas todas las demás opciones: 2.600.000 votos menos para Giscard-UDF, 800.000 menos para Chirac-RPR (considerando el conjunto de votos gaullistas en la primera vuelta de las presidenciales), a 400.000 menos para Marchais-PCF, 1.000.000 menos para los ecologistas que no se presentaron en todas las circunscripciones y 650.000 menos para los diversos de extrema izquierda y PSU que tampoco presentaron candidatos en todas las circunscripciones.

CUADRO 1

RESULTADOS DE LA PRIMERA VUELTA EN LAS LEGISLATIVAS-78,
PRESIDENCIALES-81 Y LEGISLATIVAS-81

	<i>Legislativas-78</i>		<i>Presidenciales-81</i>		<i>Legislativas-81</i>	
	<i>votos</i>		<i>votos</i>		<i>votos</i>	
	<i>n.º abs.</i>	<i>%</i>	<i>n.º abs.</i>	<i>%</i>	<i>n.º abs.</i>	<i>%</i>
Electores	35.204.152		36.246.257		36.257.433	
Votos válidos	28.560.243		28.901.025		25.141.190	
Abstenciones		17,2 %		18,9 %		29,6 %
Ext. Iz.	953.088	3,3	986.682	3,4	334.674	1,3
PCF	5.870.402	20,5	4.456.864	15,4	4.065.540	16,2
PSF-MRG	7.055.084	24,7	8.127.232	28,1	9.432.362	37,5
UDF	6.128.849	21,5	8.155.297	28,2	4.827.437	19,2
RPR	6.462.462	22,6	5.188.154	18,0	5.231.269	20,8
May. Pres.	684.985		—	—	704.778	2,8
Ecologistas	621.100	2,1	1.122.445	3,9	271.688	1,1
Divers. Oposic. ...		1,1			183.010	0,7
Divers. Derecha ...	793.274	1,9	864.351	3,0	90.422	0,35
			(div. gaull.)			
			<i>2.ª vuelta</i>			
			<i>votos</i>			<i>%</i>
Mitterrand			15.688.930	51,8		
Giscard			14.584.022	48,2		

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de *Le Monde*.

A) *El «efecto presidencial»*

El fuerte avance socialista y el retroceso de los demás partidos en las legislativas-81 hay que analizarlo en función del llamado «efecto presidencial», típico de la V República, que determina una mayor inclinación del voto del electorado hacia el partido del presidente, lógica consecuencia de la elección de éste por sufragio universal. Así, en el cuadro 2 podemos obser-

CUADRO 2

ELECCIONES LEGISLATIVAS EN FRANCIA
(en % sobre votos válidos)

	IV República							V República (1)						
	1945	1946	1946	1951	1956	1958	1962	1967	1968	1973	1978	1981		
PCF	26,2	26,0	28,3	26,9	25,9	19,2	21,8	22,5	20,0	21,4	20,5	16,2		
PSF	23,4	21,1	17,9	14,6	15,2	15,7	12,5	18,9	16,5	20,8	24,7	37,5		
Radicales	10,5	11,6	11,1	10,0	12,4	7,4	7,7	—	—	—	—	—		
MRP	23,9	28,2	26,0	12,6	11,1	11,2	8,0	17,4	12,2	17,1	21,5	19,2		
Moderados	15,7	12,8	12,9	14,2	15,3	22,1	11,0	—	—	—	—	—		
Gaullistas	—	—	—	21,6	—	20,5	35,7	38,5	46,4	36,7	22,6	20,8		
					11,7									
					(Poujad.)									

(1) Resultados de la primera vuelta.

FUENTES: Elaboración propia sobre datos de:
 — *Les élections en France*, F. Bon, Ed. Seuil.
 — «Dossiers et Documents», *Le Monde*, número especial, marzo-78.
 — *Le Monde*, 23-VI-81.

var cómo a partir del referéndum de octubre de 1962, que aprobó (61 por 100 SI - 39 por 100 NO) la elección del presidente por sufragio universal, el partido gaullista ha sido ampliamente mayoritario hasta la muerte del «delfín» Pompidou. Una vez elegido Giscard presidente, mayo de 1974, las legislativas-78 ya muestran un reequilibrio de la derecha con una fuerte pérdida gaullista (14 por 100) y un sensible incremento giscardiano (+ 4,4 por 100). Y, finalmente, después de la victoria de Mitterrand, el PS experimenta un fuerte avance en las legislativas-81.

B) *El «efecto mayoritario»*

Como puede observarse en el cuadro 3, la obtención del 35,7 por 100

CUADRO 3

RELACION VOTOS-ESCAÑOS

	<i>Legislativas-81</i>			<i>Legislativas-78</i>		
	<i>votos (1)</i> (%)	<i>escaños</i> (%) (n.º abs.)		<i>votos (1)</i> (%)	<i>escaños</i> (%) (n.º abs.)	
PCF	16,9	8,8	(44)	20,5	17,5	(86)
PS-MRG	37,5	59,7	(285)	24,7	23,3	(116)
UDF	19,2	14,5	(66)	21,5	23,2	(123)
RPR	20,8	16,5	(83)	22,6	31,2	(154)

(1) Porcentaje correspondiente a la primera vuelta.

FUENTES: Elaboración propia sobre datos de:

- «Dossiers et Documents», *Le Monde*, número especial marzo-78.
- *Le Monde*, 25-VI-81.
- *Le Point*, 22-VI-81.

de los votos ha permitido al PS conseguir el 59,7 por 100 de los escaños parlamentarios, mientras que los demás consiguen un porcentaje de escaños bastante inferior al porcentaje de votos obtenidos. Esto es debido a las características del sistema electoral francés: mayoritario, uninominal, a dos vueltas. a) *Mayoritario*: Su finalidad no es distribuir los escaños proporcionalmente al número de votos obtenidos por cada opción, sino la formación de mayorías parlamentarias homogéneas. b) *Uninominal*: En cada una de

las 491 circunscripciones se adjudica el escaño al candidato vencedor; el objetivo, pues, no es el obtener la mayoría de votos a nivel nacional como el conseguir vencer en el mayor número posible de circunscripciones. c) *A dos vueltas*: La introducción de una segunda vuelta permite que un sistema mayoritario en lugar de favorecer el bipartidismo mantenga el juego pluripartidista estimulando la política de alianzas.

Este sistema electoral para el Parlamento es el complemento de la elección del presidente por sufragio universal; al «primar» a la opción mayoritaria busca justamente dotar de una sólida base parlamentaria a la opción presidencial. El sistema electoral sirve, pues, de amplificador del «efecto presidencial», y a ese efecto de amplificación es al que se conoce como «efecto mayoritario».

En virtud de los «acuerdos de desistimiento» que se han venido dando en los procesos electorales franceses bajo la V República, este «efecto mayoritario» se expresa a un doble nivel:

- 1) *En el interior de las alianzas*, al quedar como candidato único de la misma para la segunda vuelta el candidato mejor clasificado (de entre los aliados) en la primera.
- 2) *En la confrontación entre las alianzas*, al proclamarse diputado electo el candidato con mayor número de votos en cada circunscripción.

Así, en la izquierda, en la primera vuelta de las legislativas-78, PS y PC presentaban candidaturas propias en 436 de las 474 circunscripciones del territorio metropolitano: en 292 los candidatos socialistas obtuvieron más votos que los comunistas, pasando a ser candidatos únicos de la izquierda en la segunda vuelta; por su parte, 144 candidatos comunistas quedaban como candidatos únicos de la izquierda en sus circunscripciones respectivas al haber superado en votos a los candidatos socialistas. En las legislativas-81 PS y PC se enfrentaban en la primera vuelta en 466 circunscripciones metropolitanas; en la nueva situación los socialistas aventajaron a los comunistas en 401 circunscripciones, mientras que los comunistas sólo conseguían superar a los socialistas en 65 de ellas, lo que representaba una enorme reducción de las posibilidades de «escaño comunista» (— 79 candidatos en la segunda vuelta).

En la derecha, debido a la formación de gran número de candidaturas únicas desde la primera vuelta (Unión para una Nueva Mayoría), sólo ha habido repetición de enfrentamientos UDF-RPR en 67 circunscripciones. En las legislativas-78 el RPR venció en 42 y la UDF en 25; de ellas, en las legislativas-81, el RPR ha perdido 5 en beneficio de la UDF y 10 han evo-

lucionado en sentido contrario, con lo cual el RPR domina ahora en 47 y la UDF en 20, perdiendo ésta parte de lo que había avanzado en 1978 con respecto a las legislativas-73. Lógicamente, pues, la derrota de Giscard en las presidenciales ha perjudicado más a la UDF que al RPR.

Pasando al segundo nivel, en la confrontación derecha-izquierda el efecto mayoritario es decisivo. En la primera vuelta la izquierda, que sólo presentaba candidato único en 8 circunscripciones del territorio metropolitano, consigue elegir directamente 56 diputados (48 PS, 7 PC, 1 MRG) y se situaba en posición favorable para la segunda vuelta, al sumar más votos potenciales que la derecha, en 266 circunscripciones. De ellas en 230 el candidato mejor colocado era socialista y en 36 comunista.

Por su parte, la derecha unida (UNM) consiguió elegir 100 diputados en la primera vuelta (50 RPR, 48 UDF, 2 Independientes), pero en el resto de las circunscripciones metropolitanas sólo consiguió más votos potenciales que la izquierda en 48 de ellas.

Esta situación, tras la primera vuelta, prefiguraba ya el resultado definitivo. Cambios sensibles en esta prefiguración sólo podían venir por dos vías: 1) Que en la segunda vuelta se diera una masiva participación del electorado de derechas y una mayor abstención, por «exceso de confianza», del electorado de izquierdas; y 2) Que los acuerdos de desistimiento entre PS y PC no fueran seguidos por una parte importante de su electorado. Ninguno de estos casos era previsible y la realidad se encargó, una vez más, de demostrarlo: los resultados de la segunda vuelta confirmaron plenamente los de la primera. Quedaba establecida así una nueva Asamblea Nacional con una correlación de fuerzas totalmente opuesta a la de la anterior legislatura. El PS conseguía, con creces, la mayoría absoluta de la Cámara, mientras PC, UDF y RPR veían reducida a la mitad su respectiva representación parlamentaria. El «efecto mayoritario» había jugado su papel.

Por otra parte, hay dos aspectos del desarrollo de estas elecciones sobre los que me parece importante hacer algunas precisiones:

1) *La abstención.* El fuerte incremento de la abstención registrado en las legislativas-81 con respecto a las presidenciales fue imputado por unos al retraimiento de electores de derecha, mientras otros afirmaban que el electorado abstencionista tenía una composición política muy heterogénea. Sobre este particular, y dentro de las limitaciones de este análisis, es útil hacer las siguientes constataciones:

a) Con respecto a la segunda vuelta de las presidenciales, en la primera vuelta de las legislativas la derecha pierde 3.700.000 votos y la izquierda también pierde 1.600.000.

b) En un sondeo preelectoral de la SOFRES, realizado dos semanas

antes de las legislativas, de entre los entrevistados que no tenían interés por las nuevas elecciones el 60-65 por 100 habían votado a la derecha (especialmente UDF) y el 35-40 por 100 a la izquierda.

c) El incremento de un 4 por 100 en la participación entre la primera y la segunda vuelta de las legislativas no introduce ninguna variación en las previsiones realizadas tras los resultados de la primera vuelta.

d) Desde un punto de vista geográfico las zonas de incremento/estabilidad de la abstención son políticamente heterogéneas. Así, entre los departamentos monopolizados por el RPR, en unos se registra un fuerte incremento de la abstención, mientras en otros permanece estable. Y lo mismo sucede con los departamentos monopolizados por cada uno de los otros grandes partidos.

En función de todo ello se puede concluir que el incremento de la abstención en las legislativas se ha basado en un electorado bastante heterogéneo políticamente aunque, efectivamente, mayoritariamente conservador. Parece, y esto habría que estudiarlo más profundamente, como si una parte importante del electorado «flotante» de la derecha, que votaba conservador (sobre todo UDF) por el «efecto poder», hubiera decidido abstenerse al vencer Mitterrand en las presidenciales, situándose de momento a la expectativa antes de dar el salto a la izquierda o situarse en la oposición.

Igualmente parece verosímil que la ausencia de candidatos ecologistas y de extrema izquierda en muchas circunscripciones retrajera, al menos en la primera vuelta, a una parte de su electorado.

2) *Las transferencias de voto en la segunda vuelta.* Con relación al seguimiento, por parte del electorado, de los acuerdos de desistimiento para la segunda vuelta, un estudio poselectoral del profesor J. Charlot apunta que en aquellas circunscripciones en donde el candidato PS-MRG quedó como único de la izquierda el 80 por 100 de los votantes comunistas en la primera vuelta le otorgaron su voto en la segunda, mientras un 5 por 100 lo daban al candidato de la derecha y el 15 por 100 se abstendían. En la situación inversa, es decir, cuando el candidato único de la izquierda era comunista, sólo un 60-65 por 100 de los votantes socialistas en la primera vuelta le otorgaron su voto en la segunda, mientras el 15-20 por 100 votaba a la derecha y el 20 por 100 se abstenia.

Igualmente es interesante señalar que los votantes de la extrema izquierda-PSU y los ecologistas han votado en un porcentaje mayor por el candidato único de la izquierda cuando éste era socialista que cuando era comunista. Así, siempre, según el estudio del profesor J. Charlot, en el caso de candidato único socialista el 86 por 100 de los electores de extrema izquierda-PSU han votado izquierda en la segunda vuelta, el 4 por 100 ha votado a

la derecha y el 10 por 100 se ha abstenido; cuando el candidato único era comunista sólo recibió el voto del 70 por 100 de los electores de extrema izquierda-PSU, votando a la derecha el 5-10 por 100 y absteniéndose el 20-25 por 100. Por su parte, los ecologistas, en las circunscripciones de candidato socialista, han desistido en favor de la izquierda en un 60-65 por 100, de la derecha en un 20-25 por 100 y se ha abstenido el 15 por 100; sin embargo, en las circunscripciones de candidato comunista sólo el 40 por 100 de los electores ecologistas han desistido en favor de la izquierda, mientras el 30-40 por 100 lo han hecho a favor de la derecha y se han abstenido el 20-30 por 100.

La conclusión evidente es que, en el interior de la izquierda, el desistimiento en la segunda vuelta se realiza mejor y más ampliamente cuando el candidato es socialista que cuando es comunista. Este fenómeno es ya una «regla» del sistema electoral de la V República (1). Por tanto, mientras no cambien el PCF y el sistema electoral, la hegemonía socialista en el interior de la izquierda favorece en gran manera la obtención de una mayoría parlamentaria de izquierdas.

En la derecha, la presentación masiva de candidaturas únicas en la primera vuelta hace imposible el análisis. En todo caso, sirva como punto de referencia parcial el desistimiento Chirac-Giscard, ya citado, al tratar de las presidenciales.

III. LA EVOLUCION DEL SISTEMA DE PARTIDOS

El fuerte avance socialista (+ 13 por 100) y el retroceso de los demás partidos: PCF (— 4,3 por 100), RPR (— 1,8 por 100), UDF (— 2,3 por 100), han configurado en Francia un nuevo sistema de partidos que, en su estructura, ha sido el «típico» de la V República: cuatripartidismo con partido dominante (el presidencial). Desaparece así, al menos por el momento, el cuatripartidismo equilibrado que parecía haberse instalado en la «etapa Giscard» y que quizá solamente haya sido una estructura de transición entre la hegemonía gaullista y la hegemonía socialista (véase cuadro 2).

PSF.—El Partido Socialista, gran triunfador de las dos elecciones de 1981, ha ganado, desde las legislativas-78, 2.400.000 votos. Culmina así su conti-

(1) Un profundo estudio empírico sobre este particular es el realizado por F. BON, J. JAFFRE y J. L. PARODI en la *Revue Française de Sciences Politiques* (febrero 1978).

nuada progresión desde que en el Congreso de Epinay (1971) se impusiera definitivamente la línea unitaria de izquierdas preconizada por Mitterrand.

Con relación a 1978 el fuerte progreso socialista desborda ampliamente sus zonas de influencia tradicional, penetrando tanto en los «feudos» del PC (sobre todo en el cinturón industrial de París, en proceso de terciarización) como en los reductos de la derecha (en París capital, mayoritariamente gaullista, y, sobre todo, en el oeste católico, mayoritariamente giscardiano, que es en donde realiza sus progresos más espectaculares, y significativamente, todos después de las presidenciales). Por su parte, tampoco la extrema izquierda-PSU y los ecologistas se salvan de la «marea socialista», perdiendo, en las circunscripciones en que se presentaban, alrededor del 50 por 100 de sus votos la extrema izquierda-PSU y alrededor del 25 por 100 los ecologistas.

El avance del PS es muy homogéneo (entre el 10 y el 16 por 100) en todos los grupos de circunscripciones, ya sean las tradicionalmente de derechas, de izquierdas o de equilibrio alternativo derecha-izquierda (marginales). Ello es buena muestra del alto grado de «nacionalización» del comportamiento electoral en Francia a pesar de que el sistema electoral por circunscripciones uninominales tienda a favorecer los comportamientos «localistas».

Según las recientes encuestas (IFOP, SOFRES, Nouvel Observateur) y los diferentes estudios sociológicos realizados con anterioridad, el electorado socialista es muy equilibrado en función del sexo y la edad, exceptuando su baja implantación entre el electorado femenino mayor de sesenta y cinco años; entre las profesiones son sobre todo los empleados y cuadros medios y, más recientemente, los obreros los que componen el grueso de su electorado, teniendo también una buena implantación entre los inactivos (estudiantes, amas de casa, jubilados), siendo mucho más débil entre los cuadros superiores, profesiones liberales, propietarios de la industria o los servicios y agricultores. Por otra parte, las personas aconfesionales y sobre todo los católicos no practicantes muestran un alto grado de preferencia por el PS. Con relación a las encuestas de 1978 sus mayores progresos los experimenta entre las mujeres mayores de cincuenta años, los varones jóvenes y los obreros (sobrepasando ya al PC en esta última categoría).

PCF.—Nota destacada de los dos procesos electorales de 1981 ha sido el sensible retroceso del PCF. Después de las presidenciales podía haber duda sobre si la pérdida de votos del PCF fue debida a que una parte del electorado comunista decidió coyunturalmente «votar útil» (Mitterrand) desde la primera vuelta. Sin embargo, los resultados de las legislativas han mos-

trado que esta decisión sólo fue coyuntural para una parte minoritaria de los «tránsfugas», pues sólo recupera votos respecto de las presidenciales, acercándose a los niveles porcentuales (no en número absoluto de votos) de las legislativas-78, en 166 circunscripciones, continuando su pérdida de votos en las 325 restantes. Significativamente, su capacidad de recuperación es más fuerte en aquellas circunscripciones en que el diputado saliente era comunista, mientras que su pérdida se agrava más en aquellas circunscripciones en que el diputado saliente era socialista o en las que el PS ya superaba al PC. Por otra parte, cara a futuras evoluciones del electorado comunista, conviene tener en cuenta que las más fuertes pérdidas del PCF entre las legislativas-78 y las presidenciales-81 se han registrado en sus tradicionales «zonas fuertes» (aunque en las legislativas-81 volviera a recuperar buena parte de este electorado).

Igualmente indicativos son los estudios sobre la estructura sociológica del voto comunista y su evolución. Tradicionalmente el electorado comunista se ha basado fundamentalmente en los hombres en edad activa (sobre todo de 18-34 años), obreros (con poca implantación en el resto de categorías) y personas aconfesionales (con una cierta implantación entre los católicos no practicantes). Significativamente los mayores retrocesos respecto a 1978 los experimenta entre las mujeres menores de cincuenta años, los varones de 18-20, los empleados y los cuadros medios y superiores, viéndose cada vez más encerrado en sus bastiones sociológicos: varones y obreros. Pero incluso en estas categorías se ha visto ya sobrepasado por el PS; y en el caso del electorado obrero ello tiene carácter de acontecimiento, pues es la primera vez después de la guerra que el PC no es el partido que recoge más estimaciones de voto entre los obreros.

Todo parece indicar, pues, que en el interior de la izquierda francesa se está efectuando un realineamiento electoral mucho más profundo y duradero que el provocado por un simple «voto útil» coyuntural en las presidenciales.

En la derecha el análisis de los partidos es forzosamente más impreciso y genérico debido a la presentación de candidaturas únicas.

RPR.—El partido que se reclama heredero político de De Gaulle, resiste relativamente mejor que la UDF giscardiana la «avalancha socialista», pero continúa su lenta decadencia desde la desaparición del general. Con respecto a 1978 pierde 1.200.000 votos y con respecto al conjunto de candidaturas gaullista en las presidenciales-81 pierde 800.000 votos. Si tenemos en cuenta que el 16 por 100 del electorado gaullista en la primera vuelta de las presidenciales que, según las encuestas, votó Mitterrand en la segunda

equivale (en números absolutos) a 950.000 votos, parece razonable pensar, aunque habría que estudiarlo más profundamente, que el grueso de esta parte del electorado gaullista decidió, en las legislativas, votar socialista o abstenerse.

Sociológicamente su electorado se encuentra entre las personas mayores de treinta y cinco años, de ambos sexos, aunque principalmente varones, con baja implantación entre los obreros y muy fuerte entre los cuadros superiores-profesiones liberales-pequeños propietarios y los agricultores. Es de destacar que en estas últimas categorías ha logrado sobrepasar a la UDF convirtiéndose en la opción que recoge las mayores estimaciones de voto en ellas. Cara al futuro no hay que olvidar la versatilidad y el pragmatismo de estas capas, antiguo feudo gaullista que a partir de 1969 empezaron a inclinarse mayoritariamente hacia Giscard, al que ahora están abandonando para refugiarse otra vez en el gaullismo.

UDF.—En realidad la UDF es un conglomerado de partidos (PR, CDS, MDS) que recoge diferentes corrientes conservadoras (moderados, democristianos, radicales, liberales, reformadores), el grueso de las cuales formaban la «oposición de derechas» al gaullismo, aunque sectores no despreciables habían formado parte de la mayoría gaullista. Aunque oficialmente no nace hasta febrero-78 (como operación fundamental electoral ante las legislativas de marzo), su aglutinante es el apoyo a Giscard en las presidenciales-74, a partir de las cuales, juntamente con el RPR, constituirán la mayoría presidencial. Sin embargo, a pesar de esta alianza de mayoría, los enfrentamientos entre ambas tendencias sólo cesarán en breves períodos, alcanzando su máxima virulencia en las presidenciales-81. La derrota de Giscard ante Mitterrand parece retrotraer a esta coalición a sus niveles electorales y políticos de 1973 al perder 1.300.000 votos con respecto a las legislativas-78 y explotar serias contradicciones en su interior. Con el 19,2 por 100 de los votos se coloca otra vez por debajo del RPR, al que había superado netamente en las presidenciales.

Sociológicamente las preferencias por la UDF son mucho mayores entre las mujeres que entre los hombres (en todas las edades), aumentando, en ambos sexos, a medida que aumenta la edad, siendo la opción ampliamente preferida entre el electorado mayor de sesenta y cinco años, «comiéndole» este terreno al RPR. A nivel socioprofesional, y en lógica correspondencia con lo anterior, la opción gubernamental era ampliamente mayoritaria entre los inactivos, manteniendo una buena implantación entre los agricultores y los cuadros superiores-profesiones liberales-pequeños propietarios. Es, además, la opción ampliamente mayoritaria entre los católicos practicantes.

Los realineamientos del electorado en el interior de la derecha que expresan las encuestas no pueden ser contrastados con los resultados electorales por falta de concurrencia entre las dos formaciones, ya desde la primera vuelta de las legislativas, en la mayor parte de las circunscripciones. El único dato utilizable, y apunta en la misma dirección que las encuestas, es que, con relación a las legislativas-78, han invertido su signo, dentro de la derecha, 14 de las 67 circunscripciones en las que se realizaron «primarias» UDF-RPR en los dos últimos procesos legislativos.

En general, tal como apunta el profesor J. Charlot (*Le Point*, 22 de junio de 1981), a nivel geográfico la derecha mantiene sus zonas fuertes, siendo las zonas marginales las que se han inclinado hacia el socialismo. Sociológicamente, continúa siendo mayoritaria entre los mayores de cincuenta años, cuadros superiores-profesiones liberales-pequeños propietarios, agricultores e inactivos. En cambio, desciende su aceptación, en beneficio de la izquierda, entre los menores de cincuenta años y los empleados-cuadros medios, categorías, por tanto, en las que se ha decantado la balanza.

IV. LAS VARIACIONES EN LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL ELECTORADO

Al hacer un análisis electoral hay que tener siempre como punto de referencia, más cercano o más lejano según el tipo de análisis, la estructura social del electorado y sus tendencias de evolución, ya que, a largo plazo, son estas tendencias las que determinan la correlación de fuerza electoral.

El electorado francés de 1981 no era demasiado diferente del de 1978, pero ya tenía sustanciales diferencias con el de 1974 y todavía más con los anteriores. Las variaciones experimentadas por el cuerpo electoral francés durante la V República son de dos tipos:

1) *Las motivadas por factores de tipo coyuntural*

a) Al rebajarse la mayoría de edad electoral de veintiuno a dieciocho años en junio de 1974, más de 2.500.000 de jóvenes entre estas edades entraron a formar parte del cuerpo electoral, pudiendo votar por primera vez en las legislativas-78. La edad media del electorado francés bajaba así de 46,4 a 44,4 años, compensando con creces su tendencia al envejecimiento debida a la elevación de la «esperanza de vida».

b) El fuerte incremento de la natalidad en la posguerra (*baby-boom* de finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta) ha empezado a hacer sentir sus efectos sobre el electorado a partir de 1968 y se harán

sentir plenamente sobre él hasta aproximadamente 1990 en función de las actuales tendencias de evolución demográfica.

c) A medida que van desapareciendo las generaciones que hicieron la guerra de 1914-18, que supuso enormes pérdidas masculinas, el porcentaje de mujeres tiende a decrecer (53,5 en 1949, 53,2 en 1960, 52,5 en 1980).

2) *Las tendencias estructurales*

a) La regresión en la tasa de natalidad que se experimenta desde finales de los años cincuenta, unida a la elevación de la «esperanza de vida» de la población, produce un envejecimiento del electorado al ir incorporando menos gente joven mientras permanecen más tiempo en el cuerpo electoral las personas de mayor edad.

b) El creciente proceso de asalariación de la población activa y la crisis de la pequeña burguesía tradicional como consecuencia del proceso de concentración industrial y de centralización del capital, disminuyen el peso relativo en el electorado de los agricultores y de los pequeños empresarios de la industria o los servicios, aumentando el de las capas asalariadas. Así en 1954 los agricultores y los pequeños propietarios representaban el 20 por 100 del electorado, mientras que en 1975 sólo significaban el 9,4 por 100.

c) El proceso anterior no supone, sin embargo, un crecimiento equilibrado de los diferentes sectores asalariados. Los avances tecnológicos y la división internacional del trabajo implican un proceso de terciarización en los países capitalistas desarrollados que, a nivel de la estructura social, se traduce en un fuerte incremento de las categorías «cuadro superior», «cuadro medio» y «empleado», mientras la categoría «obrero» crece casi imperceptiblemente.

d) El proceso de urbanización incrementa el porcentaje del electorado habitando en concentraciones urbanas, con mayor capacidad socializadora del comportamiento que el medio rural.

Así, pues, excepto los efectos del descenso de la tasa de natalidad, de momento compensados sobradamente por los factores antes expuestos, todas las demás tendencias parecen favorecer, en mayor o menor grado, a la izquierda, que cuenta con mayor aceptación entre los jóvenes, los varones, los asalariados en general y la población urbana.

Sobre los asalariados conviene hacer, sin embargo, una precisión: así como entre el electorado obrero la izquierda es ampliamente mayoritaria y entre los cuadros superiores, con mucho menor peso relativo, es minoritaria, entre los cuadros medios y los empleados existe un gran equilibrio derecha/izquierda que va lentamente escorando hacia la izquierda. El creciente

peso de estos últimos los va convirtiendo, poco a poco, en el nudo gordiano del cuerpo electoral. Las últimas elecciones son un buen botón de muestra.

De todo lo dicho hasta aquí sería muy equivocado concluir que el dinamismo social ha sido la causa del proceso de crecimiento de la izquierda y que va a mantenerla mayoritaria al menos en el próximo futuro.

Es evidente que, históricamente, la modernización social y económica ha actuado en detrimento de las élites políticas instaladas y, por tanto, la izquierda puede apoyarse en los movimientos de transformación de la sociedad (¿sería si no izquierda?), pero en absoluto éstos aseguran mecánicamente su hegemonía. La realidad es mucho más compleja.